

CUMBRE MADRID 2022 · LA OTAN ANTE UN CAMBIO DE ERA



Nº 5 | 7 Julio 2022

La OTAN en Estados Unidos tras el fin del consenso bipartidista

Pedro Francisco Ramos Josa

Introducción

En 1949, la Administración Truman rompió definitivamente con el pasado aislacionista de Estados Unidos, y por primera vez en su historia, unía el destino de su país al de otras naciones con su participación en una alianza de carácter permanente, regional y militar. Desde entonces, las relaciones con sus aliados no han estado exentas de altibajos, pues a las diferencias de gasto en defensa se unen las diferentes concepciones de seguridad y de definición de intereses. Aun así, la relación transatlántica nunca se puso en duda. Pero la ruptura del consenso bipartidista en numerosas cuestiones ha acabado afectando también a la OTAN. La Administración Trump lanzó la voz de alarma para numerosos Gobiernos europeos, pero como veremos a continuación, no solo se trata de un episodio pasajero fruto de un Presidente atípico. El cuestionamiento de la permanencia de Estados Unidos tiene una amplia audiencia en Estados Unidos, a ambos lados del espectro político. Precisamente, de cómo evolucione ese escepticismo hacia la Alianza Atlántica dependerá el papel que ésta desempeñe en el año 2050.

Debates iniciales

Entre los motivos que impulsaron la creación de la Alianza Atlántica por parte de Estados Unidos se encontraba la necesidad de recuperar el balance de poder europeo con el fin de compartir las cargas de la lucha anticomunista, es decir, para que ésta resultara menos costosa para Washington.

Pero la convicción que sustentaba el proyecto de alianza de seguridad con sus aliados era mucho más profunda, en realidad, Estados Unidos debía dejar atrás su tradicional aislamiento, pues como advirtió Henry L. Stimson, antiguo Secretario de Estado y de Guerra:

lo que nos jugamos en la paz y la libertad mundiales no es una responsabilidad limitada...los problemas de Europa y Asia no son los problemas de otra gente, son los nuestros...no hay extranjeros...nunca más. Los asuntos exteriores son ahora nuestra preocupación más íntimamente doméstica¹.

Esa toma de conciencia de la nueva realidad internacional, y del papel que debía jugar Estados Unidos en ella, se conjugó con su clásico idealismo encarnado en la defensa de la libertad como base del nuevo compromiso estadounidense. Para Truman:

sólo la democracia puede ofrecer la fuerza vital para implicar a los pueblos del mundo en la acción triunfante, no sólo contra sus opresores humanos, sino también contra sus viejos enemigos, el hambre, la miseria y la desesperación...

Los hechos han llevado a nuestra democracia americana hacia una nueva influencia y nuevas responsabilidades².

A la postre, el debate en torno a la aprobación del Tratado de la Organización del Atlántico Norte giró sobre dos cuestiones principales, la primera, de índole constitucional, englobaba los temores a que el Congreso viese usurpados sus poderes en materia de política exterior por una presidencia amparada por los términos de ese mismo Tratado. Este fue el asunto de principal

¹ STIMSON, Henry L., *"The Challenge to Americans"* octubre de 1947, *Foreign Affairs*.

² TRUMAN, Harry S., discurso inaugural del 20 de enero de 1949, texto consultado en www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?month=01&year=1949.

preocupación para la minoría de aislacionistas, en torno a la decena, que se oponían por completo al Tratado, que aun siendo fervientes anticomunistas no permitirían ningún automatismo en el uso de la fuerza por el temor a que el Presidente lo usara para usurpar las prerrogativas constitucionales del Congreso. Además, como efecto de tal subversión constitucional, Estados Unidos perdería su independencia al ligar sus intereses a los de otras naciones.

Mientras que la segunda cuestión, específica de la Alianza Atlántica, y que a la postre se convirtió en el centro del debate, consistió en la oposición al artículo 3 del Tratado, por el que se estipulaba la ayuda mutua para el buen funcionamiento de la organización.

No en vano, ese fue el principal argumento esgrimido por la mayoría de quienes se oponían a la redacción del Tratado presentada por la Administración Truman, en torno a la veintena de Senadores Republicanos, pues no veían necesidad en que las obligaciones estadounidenses fuesen más allá de las garantías políticas, y temían que la ayuda militar convirtiera a la Alianza Atlántica en mera unión militar.

Para una de sus voces más prominentes, el Senador Robert A. Taft, si bien partidario de disuadir a la Unión Soviética, no lo era de hacerlo por medio de una alianza multilateral, sino que bajo su punto de vista sería suficiente con que Estados Unidos extendiese la Doctrina Monroe a Europa de forma unilateral, sin la necesidad de elaborar un pacto multilateral ni implicar ayuda recíproca alguna. Además, se debía anticipar la posibilidad de que la ayuda estadounidense acabase en manos de gobiernos socialistas y comunistas, dado el convulso panorama político en la Europa de posguerra.

En la práctica, lo que se dirimió con el debate sobre el artículo 3 del Tratado era si ayudar a Europa primero para evitar el ataque o liberarla tras él. En su defensa, para el Secretario de Estado Dean Acheson, resultaba claro que la llave de la seguridad estadounidense se encontraba en Europa, de ahí la necesidad del programa de ayuda militar.

Finalmente, el 21 de julio de 1949, con 82 votos a favor, el Tratado de la Organización del Atlántico Norte fue aprobado. Tan sólo catorce Senadores se opusieron a él, entre ellos un Demócrata, E. Johnson por Colorado, el Progresivista G. Taylor, y once Republicanos, Taft,

Langer, Jenner, Cordon, Donnell, Flanders, Kem, Malone, Martin, Schoeppel, Watkins, Wherry, Williams y Young. A partir de entonces, el Partido Republicano quedó dividido entre su mayoría internacionalista y su minoría neoaislacionista.

Debates actuales

Como indica Ireland (1981, 137)

el Tratado del Atlántico Norte fue el instrumento a través del cual Estados Unidos deseaba proveer el necesario sentido de seguridad para la recuperación de Europa Occidental, la reintegración de Alemania Occidental en el sistema político de Europa Occidental y la restauración del equilibrio de poder en el continente europeo.

En la práctica, la creación de la OTAN supuso la materialización del nuevo papel de Estado Unidos en el mundo surgido tras la II Guerra Mundial.

Actualmente, Europa Occidental, reunida en el seno de la Unión Europea, no solo se ha recuperado, sino que se ha convertido en uno de los polos de mayor desarrollo económico del mundo, en gran parte debido al éxito de la integración y participación plena de Alemania en su seno. Por tanto, de las tres variables que animaron la creación y participación de Estados Unidos en la OTAN, resta por alcanzar el equilibrio de poder en Europa, como bien nos ha recordado la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia iniciada en febrero de 2022.

En cuanto al papel de Estados Unidos en el mundo, hoy ya no existe el consenso político de posguerra sobre el rol que el país debe jugar en la escena internacional, y las diferentes interpretaciones sobre el mismo inciden directamente sobre la opinión que se tenga a cerca de las relaciones transatlánticas en general, y sobre la pervivencia de la OTAN en particular.

Esta situación se pudo comprobar fácilmente durante la presidencia de Donald J. Trump, a cuyos ataques a sus aliados europeos sobre sus ventajas económicas y comerciales derivadas de una globalización perjudicial para los intereses estadounidenses, se unió el cuestionamiento abierto de la utilidad de la OTAN, la primera vez que un inquilino de la Casa Blanca ponía en tela de juicio la existencia de la organización desde su creación en 1949.

La preocupación despertada por la Presidencia de Donald J. Trump fue tal que en julio de 2018 el Senado aprobó, por 97 votos a favor por solo 2 en contra, una moción en apoyo a la OTAN. Entre las intenciones de sus promotores se encontraba la necesidad de calmar a aquellos socios preocupados por las muestras públicas de desprecio, cuando no rechazo, del nuevo Presidentes estadounidense hacia la Alianza³.

Solo un año después, la Cámara de Representantes aprobó la Ley de Apoyo a la OTAN, ideada con la finalidad de denegar fondos públicos a cualquier acción encaminada a retirar a Estados Unidos de la Alianza. Los votos negativos ascendieron entonces a 22, todos ellos Republicanos. Como declarara el Senador Republicano John McCain, en el espíritu de la ley se encontraba la necesidad urgente de “asegurar que ningún Presidente pueda retirar a Estados Unidos de la OTAN sin el requerido consejo y consentimiento constitucionalmente sancionados al Senado”⁴.

Por tanto, hasta muy recientemente, el apoyo a la Alianza era una cuestión bipartidista, con tan solo alguna solitaria voz discordante. Pero actualmente existe una creciente minoría Republicana que se opone al relato oficial sobre los lazos transatlánticos, bajo una dirección escéptica acerca de la OTAN y ambivalente sobre la amenaza que representa Rusia para los intereses estadounidenses⁵.

El último capítulo de ese desencuentro entre las filas más unilateralistas del Partido Republicano y la OTAN lo encontramos en la reciente votación del Congreso sobre la resolución llamada “Defendiendo los principios democráticos fundadores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el establecimiento de un Centro para la resiliencia democrática”. La resolución contenía los siguientes puntos principales como respuesta a “amenazas externas de regímenes autoritarios como Rusia y China y amenazas internas de defensores del iliberalismo (...):

1. Reafirma su inequívoco apoyo a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como una alianza fundada en principios democráticos;

³ <https://edition.cnn.com/2018/07/10/politics/senate-nato-vote-trump/index.html>

⁴ https://www.washingtonpost.com/powerpost/bipartisan-bill-would-prevent-trump-from-exiting-nato-without-senate-consent/2018/07/26/4ca1b206-9106-11e8-bcd5-9d911c784c38_story.html

⁵ <https://www.washingtonpost.com/politics/2022/04/06/house-gop-nato-support/>

2. Urge a la OTAN a continuar proporcionando un apoyo inquebrantable al pueblo de Ucrania, mientras lucha por su soberanía, su integridad territorial y su futuro democrático;
3. Llama al Presidente a usar la voz y el voto de Estados Unidos para adoptar un nuevo Concepto Estratégico para la OTAN que sea claro su apoyo a los valores democráticos compartidos y se comprometa con a la capacidad de la OTAN para fortalecer las instituciones democráticas dentro de los miembros de la OTAN, sus socios y sus aspirantes; y
4. Llama al Presidente a usar la voz y el voto de Estados Unidos para el establecimiento de un Centro de Excelencia para la Resiliencia Democrática dentro de los Cuarteles Generales de la OTAN”⁶.

Aunque la Resolución fue aprobada con el voto a favor de 362 Congresistas, obtuvo el voto negativo de 63 Republicanos, entre ellos Warren Davidson, Ohio, que justifico su No a la inclusión de las cláusulas tercera y cuarta, ya que “la soberanía estadounidense es innegociable. Sospecho que otros países sentirán lo mismo (...). Deberíamos estar fortaleciendo la Alianza, no reimaginándola como una herramienta para interferir en las políticas internas de otros”⁷.

En la misma línea, el Congresista Andy Harris había rechazado la Resolución por interpretarla como una provocación a los Gobiernos de Hungría y Polonia, acusados en los últimos años de degradar la democracia de sus respectivos países. Para Harris, no hay duda de que Rusia representa una amenaza para las democracias de Europa, el problema de la Resolución reside en su referencia a las fuerzas internas iliberales, una expresión que Harris considera

como un pitido de silbato para perros progresista y de izquierdas dirigido a Polonia y Hungría. ¿Cómo es posible, cuando Rusia está atacando Ucrania, y Polonia es el centro de entrega de nuestra ayuda militar a Ucrania, en el preámbulo parezca que atacamos a uno de nuestros aliados de la OTAN? Eso es innecesario. Eso es insensato (...) el preámbulo

⁶ Congressional Record-House, April 5, 2022, H4177.

⁷ <https://www.washingtonpost.com/politics/2022/04/06/house-gop-nato-support/>

incluye lenguaje incendiario contra dos de nuestros mejores aliados en la OTAN: Polonia y Hungría⁸.

Por tanto, la creación del Centro de Excelencia para la Resiliencia Democrática se convirtió en el principal motivo de la discordia, al ser considerado una distracción respecto a la principal misión de la OTAN, como ha afirmado el Congresista Republicano Chip Roy, que alertó sobre la posibilidad de que “el centro será usado como un arma contra Estados miembros- tales como Estados Unidos- que aprueben políticas contrarias a la ortodoxia izquierdista que desafortunadamente ahora impregna gran parte de Europa Occidental”⁹. Para Roy, “la OTAN se debe enfocar en la fortaleza militar- no en empoderar organizaciones internacionales para apuntar las actividades internas de naciones soberanas bajo el vago disfraz del iliberalismo o los derechos humanos”¹⁰.

Por su parte, para los defensores de la Resolución, se trata de reforzar el componente democrático que se recoge en el preámbulo de Tratado de la OTAN, pues como sostuvo el Congresista Demócrata Gerry Connolly (Presidente de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN) durante el debate de aprobación de la Resolución,

el arma más fuerte que tenemos para contener efectivamente el autoritarismo de Putin y Xi (Jinping) es una expresión vibrante, robusta e inmutable de los valores liberales y democráticos que nos unen (...) Debemos responder uniéndonos alrededor y fortaleciendo nuestro compromiso con nuestros valores democráticos compartidos y el orden basado en reglas. El tratado de la OTAN es claro: somos una alianza de democracias¹¹.

El momento sería el oportuno ya que, como afirmó el Congresista Brendan F. Boyle, los valores democráticos “están hoy en juego como no lo habían estado desde la caída del Muro de Berlín.

⁸ Congressional Record-House, April 5, 2022, H4179.

⁹ <https://www.texastribune.org/2022/04/06/congress-nato-support-texas-representatives/>

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Congressional Record-House, April 5, 2022, H4178.

Y en algún sentido, no lo estaban bajo este tipo de ataque desde 1945”¹², por lo que “esta no puede ser solo una alianza basada en nuestro interés común, sino que debe ser una alianza basada en nuestros valores compartidos”¹³. Un punto en el que insistiría el Congresista González-Colón, para quien “la unidad no solo significa presentar un frente unido. Significa estar unidos en espíritu y propósito”¹⁴, una unidad más importante que nunca tras la invasión rusa de Ucrania.

En todo caso, y pese a que todos los Congresistas Demócratas votaron a favor de la Resolución, no podemos olvidar que dentro de las seis familias políticas más importantes dentro del Partido Demócrata, la socialista, de la que es parte Bernie Sandres y está liderada por Alexandria Ocasio-Cortez bajo los Socialistas Demócratas de América, no ha dudado en demandar la salida de Estados Unidos de la OTAN, tildando su expansión hacia los países del Este de Europa de “expansionismo imperialista que ha preparado el escenario para este conflicto (la invasión rusa de Ucrania)”¹⁵. En todo caso, a diferencia de sus rivales Republicanos, por el momento el ala más radical Demócrata se contenta con la retórica, sin desmarcarse en la práctica de la ortodoxia del Partido.

Como se aprecia en el debate sobre la Resolución de apoyo a la naturaleza democrática de la OTAN, se pueden distinguir dos puntos esenciales de fricción respecto a la relación de Estados Unidos con la Alianza Atlántica.

En primer lugar, si los asuntos exteriores han pasado a ser una preocupación doméstica, tal y como afirmara en 1949 Henry L. Stimson, la eliminación de la frontera entre política exterior e interior provoca un efecto doble. Por un lado, los asuntos exteriores dejan de ser una mera cuestión de relaciones exteriores para convertirse en una preocupación tan interna como el desempleo o los derechos civiles. Pero por otro, los debates sobre asuntos exteriores se verán

¹² Congressional Record-House, April 5, 2022, H4179.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ <https://www.dailymail.co.uk/news/article-10561299/AOC-Bernies-Democratic-Socialists-group-blames-Russia-invasion-demands-end-NATO.html> dsa on nato

afectados por las diatribas propias de la política doméstica, dificultando así su carácter de política de Estado al ideologizar su contenido.

Si en 1949 la preocupación residía en que la asistencia militar pudiese caer en manos de gobiernos socialistas y comunistas, hoy la principal inquietud de sus detractores consiste en que el componente idealista de la OTAN, esa referencia a una comunidad de democracias, sirva para atacar a gobiernos de determinado signo político, afines a los representantes del unilateralismo nacionalista estadounidense, que denuncian el sesgo ideológico progresista que se esconde detrás de tales afirmaciones.

En segundo lugar, remitiendo a un debate presente en la vida política de Estados Unidos desde su independencia, la disputa, como señala Emma Ashford, “se ha convertido en una conversación sobre si Estados Unidos debe estar en el mundo para defender los derechos humanos y promover la democracia”¹⁶, es decir, “¿se encuentra Estados Unidos en el mundo para proteger su propia seguridad o para ser una fuerza cruzada que luche por el bien?”¹⁷. Desde luego, los partidarios del unilateralismo nacionalista de Trump tienen la respuesta clara, no más compromisos que enreden al país en conflictos que no afecten a sus intereses vitales.

Como se aprecia, en cierto modo, el unilateralismo es la grieta que ha encontrado el aislacionismo para penetrar en el muro del internacionalismo, un muro que hasta hace muy poco parecía sólido, pero que comienza a resquebrajarse sin remedio. En tan solo tres años, de 2019 a 2022, casi se han triplicado los Congresistas contrarios a un apoyo total de la OTAN, una deriva que no depende tanto del liderazgo político como de un sentir real dentro de la opinión pública estadounidense, como veremos en el siguiente apartado.

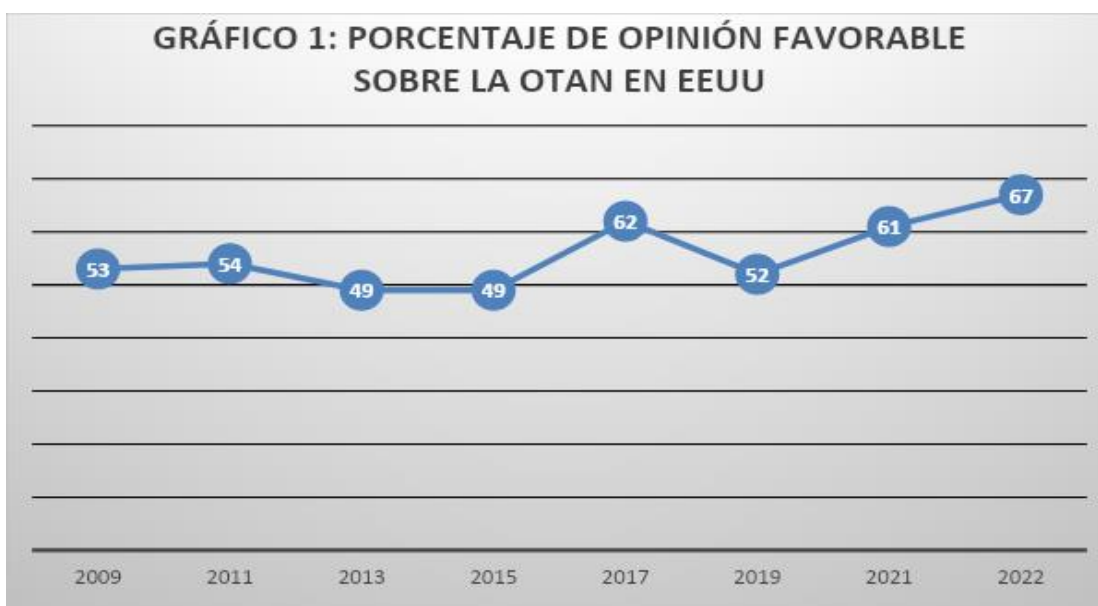
¹⁶ <https://www.vox.com/22900113/nato-ukraine-russia-crisis-clinton-expansion>

¹⁷ *Ibíd.*

Opinión pública y OTAN

Tener en cuenta los deseos de la opinión pública es importante para sus representantes políticos, de lo contrario, el cuestionamiento de la legitimidad de sus acciones y decisiones podría provocar una crisis sistémica. Pero tampoco los representantes políticos pueden guiarse únicamente por los resultados de las encuestas, por no mencionar las poderosas fuerzas capaces de moldear esa misma opinión pública para obtener así influencia política.

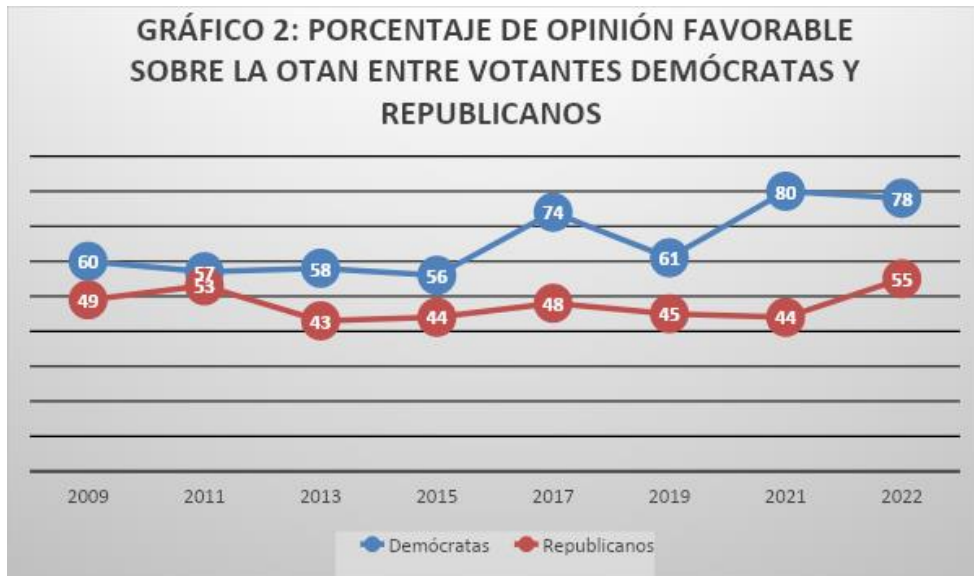
En todo caso, la opinión pública es una herramienta útil para conocer los valores y actitudes de la ciudadanía sobre determinados asuntos. En el caso de la OTAN, gracias a las encuestas podemos trazar una imagen acerca de la opinión del pueblo estadounidense sobre la Alianza Atlántica, que como se aprecia en el siguiente gráfico es mayoritariamente positiva.



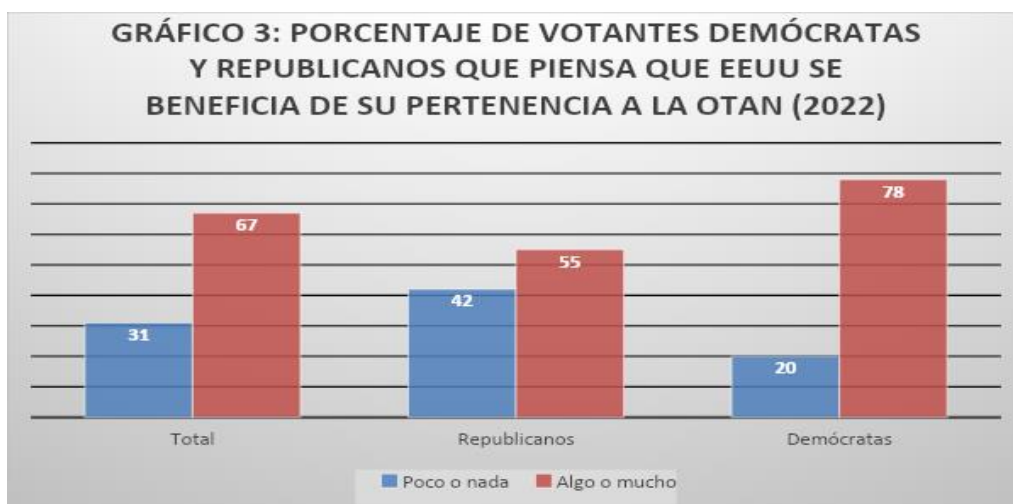
Fuente: elaboración propia a partir de www.pewresearch.org

Si tenemos en cuenta los valores políticos y la ideología comenzaremos a tener una imagen más aproximada a la realidad, pues como vemos en el segundo gráfico, los votantes Demócratas suelen tener una opinión más favorable sobre la OTAN que los Republicanos (23 puntos de

diferencia en 2022, y una media de casi 18 puntos desde 2009). Por tanto, la ruptura del consenso bipartidista en torno a la OTAN no solo es un hecho percibido en Washington, sino que es patente en la calle estadounidense.



Fuente: elaboración propia a partir de www.pewresearch.org



Fuente: elaboración propia a partir de www.pewresearch.org

Dentro de los Republicanos, como se aprecia en el tercer gráfico, los más conservadores son aún más escépticos respecto a la OTAN, pues el 42% piensa que su país se beneficia poco o nada de su pertenencia a la Alianza, por un 55% que sí aprecia la contribución de la OTAN al bienestar de la nación (entre los Republicanos moderados y más liberales las cifras son sensiblemente diferentes, pues solo un 38% no ve grandes beneficios, por el 61% que sí los reconoce). Algo similar ocurre entre los Demócratas, donde su rama más progresista observa beneficios en el 78% de los encuestados, por tan solo un 20% que no los ve (para los moderados y conservadores esa cifra sube al 24%, por un 75% que sí aprecia beneficios)¹⁸.

Si tenemos en cuenta la edad, quienes tienen una visión más favorable sobre la OTAN son los mayores de 65 años, con un 73% (por un 25% que dice tener una opinión negativa sobre la Alianza), el resto de franjas muestran un apoyo más moderado, entre el 63 y el 66%, y una visión más negativa, entre el 31 y el 34%¹⁹.

La pirámide de edad es importante puesto que las previsiones del *U.S. Census Bureau* estiman que para 2050 la población mayor de 65 años sea más numerosa que los menores de 18 años, superando los 85 millones de individuos y alcanzando el 22% de la población total estadounidense²⁰. Por tanto, es de esperar que su mayoritaria visión favorable de la OTAN incline la balanza nacional del lado del apoyo a la Alianza Atlántica.

Si tenemos en cuenta el nivel educativo, las diferencias vuelven a ser notables, pudiendo establecer una clara relación positiva entre esta variable y el apoyo a la OTAN. Así, entre quienes cuentan con un título de posgrado el 80% tienen una opinión favorable de la OTAN, por tan solo 19% que dice tenerla negativa. En el polo opuesto se encuentran quienes tienen estudios secundarios o menos, ya que solo el 59% tiene una imagen positiva de la Alianza, por un 37% negativa. En medio se sitúan quienes cuentan con estudios universitarios, para quienes cuentan con un título universitario el 73% tienen una opinión favorable de la OTAN, por un 24% negativa;

¹⁸ <https://www.pewresearch.org/global/2022/04/06/seven-in-ten-americans-now-see-russia-as-an-enemy/>

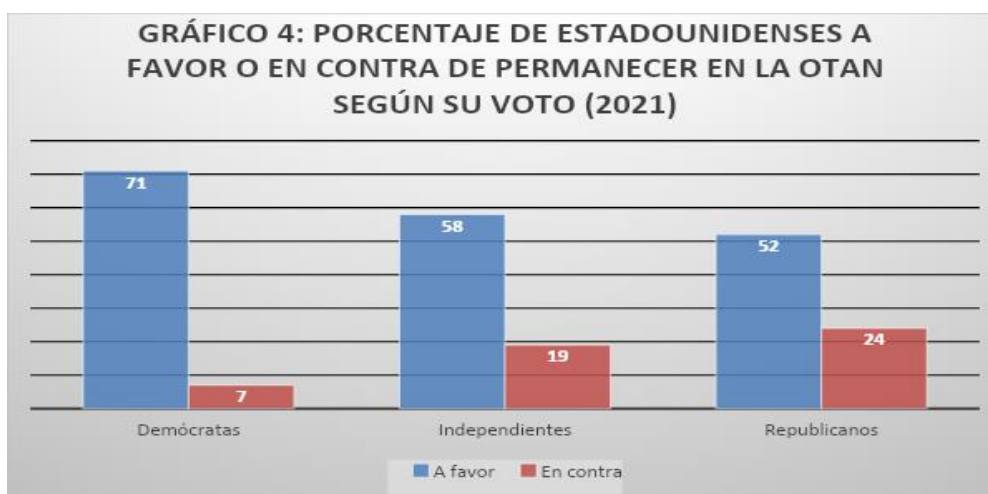
¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ <https://info.nicic.gov/ces/domestic/population-demographics/demographic-turning-points-united-states-population-projections>

mientras que para quienes tiene algún estudio universitario, los porcentajes son del 64% para los que ven de forma positiva a la OTAN, y del 33% de forma negativa²¹.

En cuanto a la composición racial, el 84% de la ciudadanía blanca estaría a favor de continuar en la OTAN, porcentaje solo tres puntos por encima del 81% de los hispanos encuestados que afirmaron lo mismo, ambas cifras muy por encima del 73% de afroamericanos que estaban de acuerdo con la permanencia en la Alianza²².

Como reflejan tales porcentajes, y se confirma en los gráficos 5 y 6, aunque minoritaria, no es nada desdeñable el porcentaje de estadounidenses que son partidarios de abandonar la OTAN en su actual configuración, una realidad que no escapa a los partidarios del unilateralismo nacionalista, que encuentran en las críticas a la OTAN un argumento más para ganarse el apoyo del descontento popular, mayoritariamente dentro de las filas Republicanas.



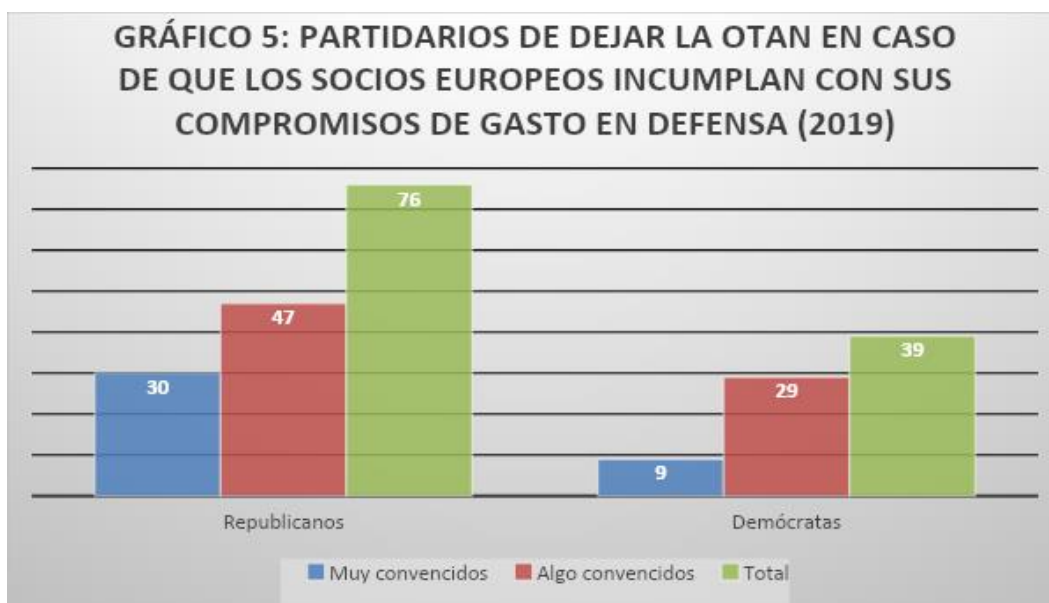
Fuente: elaboración propia a partir de <https://today.yougov.com>

En Reino Unido, en mayo de 2022, solo el 7% de los encuestados decían estar a favor de abandonar la OTAN, una cifra a tener en cuenta tras la victoria del BREXIT, y solo 3 puntos

²¹ *Ibíd.*

²² https://vop.org/wp-content/uploads/2021/01/NATO_Demo_Membership.jpg

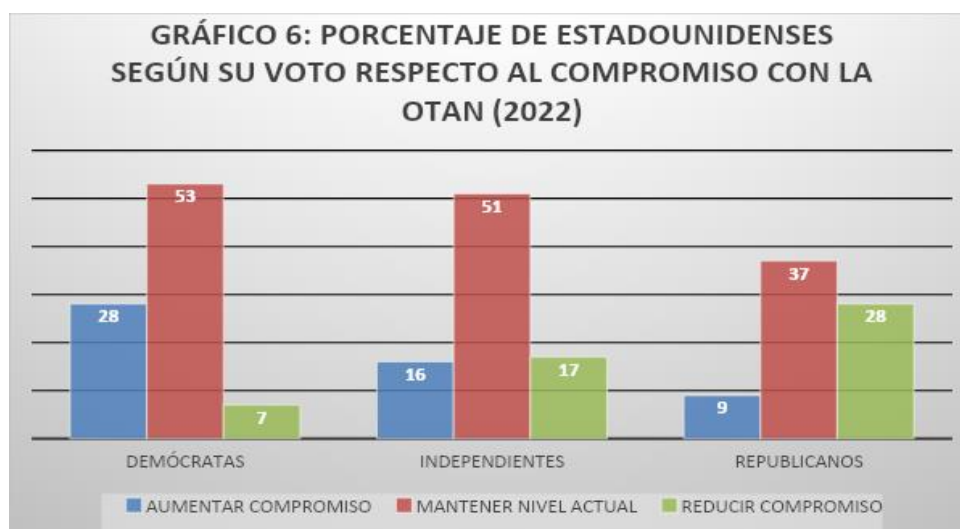
inferior al 10% de estadounidenses contrarios a la permanencia de su país en la OTAN. En todo caso, el rechazo a la OTAN en Estados Unidos es inferior a la media de los países miembros, que se sitúa en torno al 12%, con Eslovaquia al frente, con un 32% de rechazo, seguida por Montenegro con un 30%, Bulgaria con un 28%, Eslovenia con un 26% y Noruega con un 22%²³.



Fuente: elaboración propia a partir de *Americans on NATO* (Kull 2019).

Además, como se aprecia en el gráfico número 5, a ese minoritario pero importante porcentaje que rechaza la permanencia en la OTAN, habría que sumar a quienes tienen una visión más contractual que ideal de la relación transatlántica. El 76% de los Republicanos se muestra a favor de dejar la OTAN si sus socios europeos no cumplen con sus compromisos de gasto en defensa, por tan solo el 39% de los Demócratas que opina lo mismo. Es decir, el discurso reivindicativo que caracterizó a la Administración Trump no es solo fruto de su explosiva personalidad, sino que responde a un amplio sentir de sus votantes.

²³ https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_184687.htm



Fuente: elaboración propia a partir de <https://news.gallup.com>

El problema reside en que, si sumamos el porcentaje de Republicanos que están a favor de reducir el compromiso estadounidense con la OTAN con el de los partidarios de abandonarla directamente, tenemos que la mitad de los Republicanos están a favor de un menor compromiso con la Alianza Atlántica o de la salida de la misma, superando así al 46% que dice está a favor de mantener el nivel de compromiso actual o incluso ampliarlo. En el caso de los Demócratas las cifras no solo se invierten, sino que solo el 7% de sus votantes estaría a favor de esa reducción del compromiso o de la salida, por un 81% a favor de mantener o aumentar el compromiso actual con el resto de aliados²⁴.

Por tanto, como se observa en los diferentes gráficos, existe una clara divergencia entre los votantes Republicanos y Demócratas acerca de la OTAN. Es decir, que la postura de los representantes Republicanos del unilateralismo nacionalista cuenta con numerosos seguidores entre sus votantes, lo que refuerza sus posturas de confrontación y asegura su pervivencia al menos a medio plazo.

²⁴ <https://news.gallup.com/poll/390140/public-sees-russia-ukraine-conflict-critical-threat.aspx>

Escenarios posibles

Teniendo en cuenta la actual ideologización del debate político sobre cuestiones internacionales, y en particular sobre las relaciones transatlánticas y la OTAN, y las encuestas a la opinión pública estadounidense, podemos destacar los siguientes factores como los más importantes a la hora de determinar la postura de Estados Unidos hacia la OTAN para el año 2050:

- La evolución de los debates internos: si Estados Unidos continúa por la senda de creciente polarización política por la que transita desde inicios del siglo XXI, es de esperar que las relaciones transatlánticas se vean afectadas por cuestiones de debate doméstico, sobre todo si la vertiente unilateralista y nacionalista que caracterizó a la Administración Trump se afianza en el seno del Partido Republicano y la socialista dentro del Demócrata continua seduciendo a sus votantes más jóvenes, precisamente los menos seducidos por la permanencia de Estados Unidos en la OTAN.
- Las previsiones demográficas: si para 2050 Estados Unidos es un país más envejecido es de esperar que el apoyo hacia la OTAN se consolide, pues son los mayores de 65 años quienes ven más beneficios en la permanencia en la Alianza. De todos modos, es tendencia puede verse alterada por dos cuestiones, en primer lugar está por comprobar el efecto que tendrá el aumento de la diversidad étnica y racial en Estados Unidos sobre su opinión respecto a la OTAN, pues a medida que la mayoría blanca de origen anglosajón ceda terreno a las minorías, es previsible que otros asuntos internacionales se cuelen en la agenda pública, pudiendo desplazar a las relaciones transatlánticas a un segundo plano, máxime, y aquí nos encontramos con la segunda cuestión, a medida que las nuevas generaciones sin ningún tipo de lazo vital con la Guerra Fría vayan sustituyendo a las más longevas.
- El escenario internacional: si en 2050 el entorno global vive una situación de conflicto o al menos de creciente polarización y competitividad, es de esperar que el apoyo a la OTAN continúe siendo mayoritario en Estados Unidos, tanto entre su clase política como entre su opinión pública, tal y como se ha demostrado tras la invasión rusa de Ucrania. En todo caso, ese apoyo no solo dependerá de la coyuntura mundial, también se verá afectado por cómo

se perciba en Estados Unidos la participación de sus socios europeos en la OTAN. Si se mantiene la percepción de que es Estados Unidos quien lleva el peso de la Alianza ante la pasividad del resto de aliados, sin duda que crecerá el porcentaje de escépticos y del frente de rechazo a la permanencia en la OTAN. Por el contrario, si los países europeos miembros de la Alianza cumplen finalmente con sus compromisos habrán desactivado uno de los principales argumentos en su contra. De todos modos, también hay que tener en cuenta que la ampliación de la OTAN ha tenido efectos negativos sobre el apoyo de la misma en Estados Unidos, pues, como señala Lake (1999, 197), “en lugar de reforzar las existentes relaciones de seguridad y de unir a Estados Unidos de manera más firme a la política de cooperación de seguridad internacional, en el fondo, la expansión de la OTAN le ha impulsado a retraerse, una vez más, en el unilateralismo”.

Así pues, podemos observar tendencias tanto positivas como negativas en la relación de Estados Unidos y la OTAN para el año 2050. Todo dependerá de la caprichosa forma en que las diferentes variables se combinen para entonces. Pero si algo ha dejado claro la invasión rusa de Ucrania, la OTAN será tan necesaria en 2050 como lo fue un siglo atrás. El que predomine el componente idealista de la Alianza, recogido en la reivindicación de su identidad democrática, o el más prosaico de la defensa mutua, será lo menos importante, ya que ambos elementos se encuentran estrechamente relacionados en la base de su constitución. Lo que determinará su futuro será que tanto nuestras clases políticas como nosotros mismos, la ciudadanía, continuemos viendo en la OTAN un instrumento eficaz para la supervivencia de nuestras sociedades.

Pedro Francisco Ramos Josa, forma parte del equipo de investigadores del Centro de Seguridad Internacional (CSI) del Instituto de Política Internacional.

Bibliografía

Ireland, T. P. (1981). *Creating the Entangling Alliance. The Origins of th North Athlantic Treaty Organization*. Greenwood Press.

Kull, S. (2019). *American son NATO*. Voice of the People.

Lake, D. A. (1999). *Entangling Relations. American Foreign Policy in Its Century*. Princeton University Press.